

CRISIS FINANCIERA 2008

“¡Se trata del capitalismo, bobo!”*



Arriba: La Bolsa de Valores de Nueva York
Abajo: Pepenadores, Tegucigalpa, Honduras.

El sistema imperialista capitalista estadounidense vive su crisis financiera más severa desde la Gran Depresión. Algunas personas ubican la causa de esta crisis en el fraude y la codicia, o la regulación laxa. Todos esos elementos sí tienen un papel. Pero esas explicaciones no llegan a la causa del problema.
Esta crisis es el resultado del funcionamiento fundamental del sistema capitalista.

Los propietarios de casa propia frente a ejecución de un juicio hipotecario se reúnen con un consejero el 5 de marzo de 2008, Anaheim, California.



Foto: AP

A comienzos de este siglo, tras el derrumbe de las acciones de alta tecnología, el Banco de la Reserva Federal norteamericano intentó estimular los préstamos y el crecimiento. Redujo las tasas de interés e inyectó fondos en el sistema bancario. Los bancos tuvieron acceso a créditos abundantes de bajo interés. Mediante el

marketing agresivo y engañoso, presionaban a la gente a adquirir hipotecas. El Banco de la Reserva Federal inyectó más fondos de bajos intereses en el sistema bancario a fin de apuntalar los préstamos y alimentar una burbuja hipotecaria especulativa de largo plazo.

Los bancos vendieron esas hipotecas a bancos de inversión. Estos combinaban estos préstamos con otros préstamos, crearon productos financieros complejos y los vendieron a inversionistas grandes, en Estados Unidos y otros países. Estos bonos con aval hipotecario (así se llaman) circularon en los mercados financieros y llegaron a constituir la base para otros préstamos. La garantía final de esta cadena de préstamos eran los préstamos hipotecarios iniciales. Cuando cayó el precio de vivienda y más deudores hipotecarios no podían pagar los préstamos, gran parte de estas garantías iniciales quedó casi sin valor.

Este proceso es un ejemplo perverso de cómo, bajo este sistema capitalista, algo tan básico como vivienda se vuelve un instrumento financiero y objeto de especulación. Ha creado una situación hoy en que uno de cada seis dueños de casa propia en Estados Unidos tiene una deuda de hipoteca que vale más que su casa; en que uno de cada 65 hogares en California está en alguna fase de ejecución de un juicio hipotecario; y en que un número desproporcionado de familias negras y latinas que han sido victimadas por prestamistas predadores han sufrido enormes pérdidas de la poca riqueza que tenían.



Foto: AP

Una mujer de Carolina del Sur recibe un aviso de desalojo frente a su casa.

La actual crisis es el resultado de una trayectoria particular del crecimiento capitalista mundial.

Ha habido una masiva ola de globalización nueva. Uno de los rasgos más importantes del crecimiento y expansión mundiales de los últimos 15 años ha sido la cada vez más profunda integración de la economía capitalista mundial. Ocurre tanto al nivel de producción como de comercio. Por ejemplo, las partes de una computadora las que se

fabrican en diferentes partes del mundo; y en el caso de un iPod que está completamente fabricada en China. Y ocurre al nivel de las finanzas: los bancos operan en escala global y están más estrechamente entrelazados entre sí mediante cadenas de prestar y pedir prestado.

Esta nueva ola de globalización ha incluido inversiones directas productivas y financieras en otros países; la expansión de la tercerización y la subcontratación. Un elemento central de todo esto ha sido la mayor integración al mercado capitalista mundial de los países exportadores del tercer mundo, y el surgimiento de una economía de manufacturas de mano de obra barata integrada a nivel mundial.

El 40% de las importaciones a Estados Unidos son de corporaciones transnacionales estadounidenses, y esto ni siquiera incluye la subcontratación de compañías como Walmart. Se generan el 30% de las ganancias de las corporaciones norteamericanas en el extranjero. China ha evolucionado en una maquiladora de altas ganancias para el capitalismo internacional y ha estado al epicentro de esta reciente ola de globalización.



Foto: AP

Trabajadores en una fábrica de DaimlerChrysler, Pekín, China, 15 de septiembre de 2006.

Daca, Bangla Desh: Mujeres hacen cola para comprar arroz subvencionado por el gobierno, 4 abril 2008.



Foto: AP

*Juego de palabras con la frase “¡Se trata de la economía, bobo!”, que se acuñó originalmente como lema de la campaña presidencial de Clinton de 1992, que sostuvo que George Bush padre no había planteado propuestas adecuadas para la economía. Ha llegado a ser un latiguillo común de los comentaristas políticos para llamar la atención acerca de algo que es muy obvio pero el que muchas personas se niegan a reconocer.



Foto: AP

Los portaaviones, buques de guerra y cazas de Estados Unidos en un ejercicio masivo de más de 22.000 tropas en el sudoeste del Pacífico, junio de 2006.

El imperialismo estadounidense ha intentado valerse de su poderío militar superior para amarrar un nuevo orden mundial y su supremacía global durante décadas por venir. Los gastos de defensa y afines sumaron más de un millón de millones de dólares en el año fiscal 2008. Y la producción e investigación relacionadas a las fuerzas armadas han sido una parte integral de la economía estadounidense por mucho tiempo. El sistema imperialista entero se basa en la dominación de vastas regiones del mundo

mediante la fuerza sanguiñaria y el coloso militar estadounidense juega un papel especial.

Los costos de mantener y extender a la fuerza el imperio estadounidense son uno de los pequeños secretos sórdidos de la dinámica de esta crisis que casi nunca se menciona.



Foto: AP

Aldeanos rodean a dos niños, víctimas de un ataque conducido por tropas yanquis en Kabul, Afganistán, lunes 1º de septiembre de 2008.

El capitalismo-imperialismo es un sistema totalmente irracional y una pesadilla para el pueblo.

Pero existe otra manera de organizar la sociedad. Es posible apoderarse de los recursos productivos de la sociedad y desarrollarlos y utilizarlos de una manera racional, planeada y en toda la sociedad para satisfacer las necesidades humanas y salvaguardar el planeta. Es posible establecer una clase radicalmente diferente de poder estatal y crear una sociedad e instituciones que desencadenen la creatividad de la gente y que alienten la iniciativa y la diversidad en un ambiente que genere la comunidad humana.

La cuestión del socialismo, del comunismo, de la revolución no podría ser más pertinente... y más urgente.

¡Necesitamos una revolución!

El texto de este cartel es del artículo “Huracán financiero azota a capitalismo mundial: Quiebra del sistema y la necesidad de la revolución”, de Raymond Lotta. Véase el artículo íntegro en revcom.us.